

# CULTURA Y TÉCNICA: UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO ANTROPOLÓGICO DE HANS SACHSSE

*Amán Rosales Rodríguez\**

## **Presentación y objetivos**

El fenómeno de la técnica moderna o tecnología, el hecho de su expansión planetaria bajo el nombre de ‘tecnificación’, ha estimulado, como bien se sabe, un análisis concienzudo de su estructura y *modus operandi* a partir de varias perspectivas filosóficas y metodológicas. Una de ellas es la representada por el autor cuyas principales ideas se introducirán y comentarán en este trabajo: Hans Sachsse (1906-1992). La perspectiva de Sachsse, configurada bajo la influencia de sus estudios científicos (sobre todo en el campo de la química) y filosóficos, resulta un aporte significativo de la filosofía de la técnica contemporánea a la urgente tarea de comprender, explicar y evaluar todos los matices problemáticos asociados con el desarrollo científico-tecnológico más reciente.

Desgraciadamente, pese a su importancia interdisciplinaria, el enfoque de Sachsse no ha encontrado aún la difusión y acogida académica que la calidad de su obra merece y demanda. Es muy posible, desde luego, que la escasa familiaridad con sus numerosos trabajos tenga que ver con barreras idiomáticas, aparte del hecho que la propia disciplina en la que muchos de aquellos podrían ubicarse, la filosofía de la técnica o tecnología, goza, incluso a nivel internacional, de una ambigua condición, por lo menos comparada con cierto *corpus* filosófico claramente establecido. Como quiera que sea, el principal objetivo de este ensayo es mitigar tal estado injusto de cosas proporcionando siquiera, como ya se sugirió anteriormente, una primera aproximación a las reflexiones de Sachsse en torno a la relación fundamental entre la técnica y el ser humano. De modo más concreto, se esbozarán los lineamientos centrales de la ‘antropología de la técnica’ propuesta por dicho autor (así se llama también la obra principal de Sachsse publicada en 1978, cuyo título completo podría traducirse de la siguiente forma: *Antropología de la técnica: un aporte en torno al lugar del ser humano en el mundo*), así como algunas consecuencias filosóficas y éticas adicionales que se derivan de su particular enfoque antropológico. Dados los límites trazados por sus mismos objetivos, el ensayo prescindirá de evaluar críticamente los aportes de

---

\* Profesor en las Escuelas de Filosofía y Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

Sachsse, una tarea que exigiría, por lo demás, un espacio mayor que el disponible en este momento.

### **Características generales. Técnica y autoconocimiento humano**

De entrada puede establecerse que son tres, especialmente, los rasgos que sobresalen en la perspectiva antropológica de Sachsse: en primer lugar y fundamentalmente, la acentuación del enfoque empírico y naturalista, en tanto que marco teórico general, para el estudio del ser humano en su relación con la técnica. Según dicho enfoque, muy influyente en la antropología filosófica alemana del siglo XX (p.e. en autores tan importantes como H. Plessner. M. Scheler y A. Gehlen), al ser humano hay que situarlo en su parentesco con otros seres vivos. Se trata de un parentesco que se concreta en una particular constitución corporal y biológica propia de la especie, en cuya raíz está, justamente, la disposición hacia la técnica. Por medio de ella, así lo aseguran autores como Ernst Kapp y Arnold Gehlen, el ser humano fortalece su constitución y compensa las carencias de su organismo; defectos y carencias que, de otro modo, conspirarían contra su propia supervivencia. (Cf. sobre el naturalismo antropológico y sus características, Rapp 1994: 99-104. En general, sobre distintas concepciones de la antropología filosófica, especialmente en Alemania, cf. Lorenz 1992. Además, sobre el lugar de Aristóteles, en tanto que figura de influencia decisiva en todo ese proceso, cf. Sachsse 1981).

En segundo lugar, en la obra de Sachsse también es llamativa la insistencia en la responsabilidad ética, en tanto que acompañante de la fundamentación antropológica de la técnica. En tercer lugar, está también la controversia tácita o expresa contra intentos de identificar, sin más, el desarrollo técnico con la evolución biológica general. Como punto de partida para la exposición, la que se concentrará básicamente en el primer rasgo mencionado, considérese el siguiente pasaje, se trata de uno en el que Sachsse formula algunas de sus tesis fundamentales, y que muy claramente lo emparenta con textos similares de pensadores dentro de la tradición antropológica: "La técnica, que para nosotros está tan cerca y sin embargo tan lejos, de la que hablamos como si fuese una cosa en sí, no es un poder demoníaco, extraño, que nos avasallará o liberará, sino que es una parte de nuestra esencia, un miembro de nuestra naturaleza, figurativamente hablando un órgano de nuestro cuerpo, pero que nosotros aún

consideramos como un trozo extraño, porque todavía no lo hemos reconocido como propio.” (1978: 6)

Es importante resaltar cómo, para Hans Sachsse, el esfuerzo necesario para aceptar el fenómeno de la técnica como parte constitutiva de la naturaleza humana, corre parejo al que se requiere para un auténtico conocimiento de sí mismo. Su propuesta parece que va en el sentido de reconocer la estrecha vinculación de la filosofía de la técnica con la antropología (empírica y filosófica), una propuesta que Sachsse captura conceptualmente en su idea de una ‘antropología de la técnica’. Se trata de un enfoque que intentará mostrar cómo la técnica es un elemento constitutivo de la naturaleza humana, sólo comprensible desde los rasgos especiales que la conforman y definen como tal. Eso significa, “que una filosofía de la técnica, desde una perspectiva antropológica, comprende su tarea de una manera muy estrecha y la yerra, cuando no se entiende también como una filosofía del autoconocimiento.” (1978: 6) Sin embargo, la tarea de entender la técnica, que por lo tanto también entraña la tarea de autoconocerse como ser humano, no resulta fácil de llevar a cabo sin mayores complicaciones; la razón la encuentra Sachsse en el hecho de que con ‘la técnica’ no se señala a un ámbito independiente y desligado de otras áreas como la ciencia, el arte, la política, la religión y la economía. Más bien, Sachsse asegura que la técnica concurre en todas esas áreas como “una forma del comportarse” específica de cada una. La idea es que, en principio y en lo fundamental, la técnica se encuentra como medio neutral de ayuda, independientemente de las metas anticipadas, siempre actuante en todo cuanto el ser humano realiza. Sin embargo, lo notable en todo ello es que aun cuando la técnica se conciba solamente, por lo general, como un instrumento colaborador, como un simple medio para las intenciones humanas, los actos técnicos o tecnológicos influyen decisivamente y están profundamente enraizados en el modo de vida y en la conducta humana general.

Así, pareciera que, a partir de lo comentado en el párrafo anterior, el obstáculo mayor para un examen objetivo del fenómeno técnico es, paradójicamente, su misma presencia constante en la cultura humana, y por cierto desde sus mismos inicios. Ese hecho tiende a disimular el enorme efecto de la técnica sobre la cultura, pues, ciertamente, lo que está en todas partes parece que no está en ningún sitio en particular, incluso puede darse la tentación de creer que puesto que no se puede tomar distancia ante ella, tampoco es posible identificarla como objeto de estudio científico serio. Desde ese punto de vista, la filosofía de la

técnica se enfrenta a una empresa difícil y compleja, pues debe preguntarse, según la formulación de Sachsse, “cómo la técnica ha surgido desde la humanidad y junto a ella, cuáles estructuras particulares le son propias en sus distintos estadios de desarrollo, cómo estas estructuras afectan la forma de vida del ser humano y cómo el ser humano está en condiciones de ordenar nuevamente dicha influencia en su vida como un todo.” (1978: 7).

No deja de ser interesante constatar que, pese al hecho de que la disposición hacia la técnica resulta ser un elemento biológicamente constitutivo del ser humano (aceptando, obviamente, los lineamientos básicos del modelo antropológico presentados con antelación), la actitud de éste para con aquella está marcada con ambivalencias y ambigüedades de diversa índole. Aunque quizá sería más conveniente extenderse con este comentario en la sección siguiente, permítase esta breve digresión y téngase en cuenta a continuación la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que un elemento, por así decirlo, ‘encarnado’ como pocos en la especie humana, y con el que se ha convivido desde los albores de la civilización, haya dado motivo para creer que su existencia se ha vuelto autónoma, o su poder fuera del control humano?

En relación con la interrogante anterior hay, quizá, serios motivos para pensar, como lo sugiere Sachsse, que las distintas crisis ante las cuales se enfrentan las sociedades presentes a escala mundial y que en ocasiones se suelen achacar a fuerzas históricas anónimas, indican más bien la presencia de una crisis de la capacidad humana de autoexamen y autorreflexión. Dicha capacidad, ejercida adecuadamente, puede ayudar a reencontrar la fuente antropológica última de la que brota la responsabilidad por los problemas que afectan la vida sobre el planeta. Tal vez, la propuesta de Sachsse iría en el sentido de reconocer que el pleno desarrollo de una capacidad crítica de cara a los problemas sólo se dará plenamente no cuando se piense que debe existir, meramente, una ‘colaboración’ estrecha y armoniosa entre el “homo technicus” y el “homo socialis” (según sus expresiones en 1978: 6-7), sino cuando se acepte que los dos conforman una unidad, que el ser humano integral está constituido por una variedad de elementos que conviene reagrupar y no, por el contrario, mantener separados, aunque esto pueda resultar (para efectos del estudio científico empírico) una estrategia analíticamente útil y necesaria. Al reflexionar sobre la necesidad de impulsar la tarea del autoconocimiento, se muestra al mismo tiempo la fecundidad de la idea de Sachsse en el sentido de considerar que una filosofía de la técnica con acento antropológico, ha de entenderse también y

sobre todo como una filosofía de la interioridad humana. Todavía se volverá sobre este tema en las conclusiones del ensayo.

### **La técnica como “rodeo” y el surgir de la conciencia**

Volviendo al curso principal de la exposición, se debe indicar que Hans Sachsse concibe y caracteriza la técnica como una forma particular de acción, una en la que se elige un rodeo (“Umweg”) “porque el objetivo es más fácil de alcanzar por medio de ese rodeo.” (1978: 9. Para versiones complementarias cf. sus obras de 1972 y 1987) La acción técnica se presenta, en efecto, como un medio entre la intención y la meta deseada, la que, de otro modo, resultaría más difícil de conseguir. Desde luego, según casos específicos, los rodeos pueden ser más cortos o más largos, sencillos o complicados, etc. Sin embargo, Sachsse arguye que la idea misma de que el rodeo puede ser la vía más expedita para lo que se desea obtener está apoyada en la propia estructura orgánica general de la naturaleza. De acuerdo a su enfoque, se puede encontrar en el nivel básico y elemental de las reacciones químicas un ejemplo especialmente adecuado para su propuesta de concebir la técnica como un rodeo. En concreto, se trata del papel desempeñado en tales reacciones por el catalizador, éste se caracteriza por ser, justamente, “una substancia que acelera la velocidad de la reacción, por así decirlo, gracias a su pura presencia, sin que ella misma cambie.” (1978: 10) En su opinión, los catalizadores resultan por lo general más eficaces desde el punto de vista químico, en la medida que puedan ser aplicados a procesos divididos en etapas más diferenciadas y específicas: “Con el surgir de la vida se con figuran estructuras causales altamente complejas que controlan el metabolismo, el crecimiento y la multiplicación, y que superan con creces, en su grado de diferenciación, nuestros aceleradores artificiales de reacciones, al mismo tiempo que provocan una considerable aceleración de los procesos biológicos.” (1972: 52)

Un patrón muy semejante en el aprovechamiento de la estrategia catalizadora (el nivel más elemental de interacción de rodeos en la naturaleza) puede encontrarse, según Sachsse, en niveles más altos de la evolución orgánica, donde distintas etapas organizadas de modo diferenciado procuran a sus poseedores, establecidos en medio ambientes específicos, ciertas ventajas y beneficios para la consecución más rápida de objetivos en su lucha por la reproducción y la supervivencia en general. Precisamente, arguye Sachsse, la superioridad manifiesta de ciertas estructuras en la competencia evolutiva se basa

en la puesta en práctica de una eficiente *división del trabajo*. (Cf. 1978: 11-14) En ese sentido, aunque la reproducción directa de organismos inferiores por partenogénesis parece ser el camino más fácil y rápido, lo cierto es que la reproducción sexual, con sus largos rodeos biológicos y culturales resulta, al final, un proceso cualitativamente superior al primero por las posibilidades de combinación de rasgos hereditarios, “de modo que a partir de un idéntico depósito genético, se producen descendientes más fuertes.” (1972: 53).

Dentro del esquema de cosas anteriormente expuesto, el ser humano asume una posición privilegiada. En efecto, Sachsse argumenta que mientras que la naturaleza debe probar y reintentar en formas muchas veces penosas y lentas los mejores medios hasta alcanzar las vías más rápidas de reacción, los mejores rodeos, el ser humano puede, en virtud de su gran poder imaginativo, captar y almacenar intelectualmente las conexiones percibidas en la naturaleza y aprovecharlas incluso en situaciones novedosas. Así, la lenta estrategia de la prueba y el error puede ser acelerada gracias al recurso intelectual que permite anticipar situaciones problemáticas y sus respectivas posibles soluciones. Aquí se muestra en forma patente una tesis central del enfoque antropológico de Sachsse; a saber, que “el desarrollo de la técnica humana está ligado de modo inmediato con el despertar [de la] conciencia, con el desarrollo [de la] capacidad imaginativa y con la aptitud para tener experiencias, acumularlas y utilizarlas ingeniosamente de nuevo.” (1978: 15). En un trabajo anterior, la misma idea se resumía de un modo semejante: “Hemos calificado como técnica la elección pensada [de un] rodeo, y por eso podemos decir ahora que el instante del nacimiento de la conciencia es al mismo tiempo el de la técnica.” (1972: 53).

El rasgo característico del progreso técnico se pone de manifiesto en la “largura de los rodeos”, es decir, en la habilidad humana para conectar distintos pasos intermedios con los cuales alcanzar más exitosa y provechosamente las metas previstas. Sachsse propone dos ejemplos: mientras que en la utilización de los primeros martillos se expresa (mediante el golpe mismo) toda la inmediatez del fin esperado, en su producción ulterior con el paso del tiempo más bien se da un alejamiento cada vez mayor respecto de los propósitos de la herramienta. Por otro lado, en el caso de la domesticación del fuego, ya no se cuenta con la inmediatez del efecto que tenía en sus comienzos la primera herramienta, sino que los efectos son más extensos y a largo plazo: protección ante el frío y los animales, así como la preparación de alimentos, para no mencionar otras implicaciones sociales y culturales de dicha técnica. Conforme avanza la cultura, y específicamente al

interior de la historia de la técnica, los fines previstos deberán alcanzarse siguiendo un rodeo más largo y complejo, al menos proporcionalmente a la dificultad y magnitud misma de tales fines. Por ejemplo, toda la empresa relacionada con el alunizaje estadounidense de 1969 absorbió, durante casi una década, una cantidad enorme de recursos humanos y materiales, así como también necesitó la integración de diversas disciplinas y campos de la ciencia, la tecnología y la industria en general. (Cf. sobre los ejemplos citados, Sachsse 1978: 15-16) Curiosamente, ese mismo ejemplo pone de manifiesto, según lo explica A. Huning (1990: 65) un rasgo problemático de la tecnología más reciente: su creciente complejidad y distanciamiento del hombre de la calle y su capacidad de comprensión y asimilación. La tecnología genera inseguridad y desconfianza, incluso entre los mismos 'expertos', los que, por definición, sólo pueden ocuparse en dominar una parte del 'sistema'.

Hans Sachsse propone aún dos rasgos adicionales de la técnica que tienen que ver estrechamente con la noción de rodeo (cf. para lo que sigue 1978: 16-17): (1) El actuar técnico representa desde sus inicios un *actuar social*, pues supone, al depender de la capacidad humana de comunicación, la cooperación y distribución de tareas en una colectividad. (2) Mediante el ejercicio reflexivo de su capacidad técnica, transformadora de la realidad, el ser humano descubre que la estructura de la naturaleza resulta, precisamente porque ella también está determinada por la acción de los rodeos, sorprendentemente afín y compatible con dicha capacidad de acción técnica. De allí que el propio acto técnico, el medio mismo, independientemente del fin, adquiera con frecuencia un rango privilegiado, en tanto que actividad posibilitante de la realización humana. Sachsse insiste en cómo *la mera posibilidad del hacer* le otorga a la actividad técnica un peso propio, en virtud del cual la creatividad puede muchas veces manifestarse sin una preocupación inmediata por la utilidad de lo creado. Este entusiasta impulso creativo es un factor muy importante, uno que hay que tener en cuenta al momento de considerar los distintos motivos que influyen para el avance continuo de la técnica.

Especialmente en relación con el segundo aspecto mencionado anteriormente, hay que resaltar su vinculación con un tema que Sachsse también examina de modo crítico, a saber, el señalamiento de diferencias entre la evolución biológica de los organismos y el desarrollo de la técnica en el marco de la historia humana. Se trata de resaltar cómo pese a las semejanzas estructurales entre los distintos niveles de la naturaleza en lo que atañe al recurso de los

rodeos, no es posible identificar sin más la historia de la técnica con la historia natural. La tendencia se fortalece gracias a la utilización de vocablos del ámbito de lo orgánico trasplantados a otras esferas de la cultura, tal es el caso, por ejemplo, de “crecimiento”, “desarrollo”, “fecundidad”, “maduración”, “organización”, etc. Igualmente popular resulta la inclinación a concebir el desarrollo técnico en su conjunto “como el resultado de una suma de fuerzas impulsivas biológicas (...), como un proceso natural que se sustrae a la influencia humana.” (1978: 34) Sachsse menciona autores tan dispares como E. Kapp, G. Schmoller, T. de Chardin y K. Marx como impulsores de enfoques filosóficos que han tendido a identificar el desarrollo natural y la historia humana en un único proceso universal. Un proceso dotado, se supone, de una especie de legalidad inmanente y preestablecida, que lo hace avanzar, de modo inevitable, hacia ciertas metas futuras no del todo claras.

Es claro que el problema latente en las consideraciones anteriores es el del *determinismo técnico o tecnológico*. Sachsse es muy claro al rechazar una posición determinista como la representada, explícita o implícitamente, por los autores arriba citados. Aunque pareciera que la identificación de la evolución biológica con la técnica encierra cierta plausibilidad, lo cierto es que tal identificación entraña también una peligrosa ilusión, sobre todo cuando se refuerza con la ya también mencionada idea determinista de la historia por efecto del progreso técnico. Por su parte, Sachsse cree que concebir la técnica como un poder que se desarrolla al margen del ser humano no es ni más ni menos que “un mito moderno”, se trata de uno en el que se proyecta hacia fuera el propio comportamiento para concebirlo posteriormente como una fuerza actuante, extraña y amenazadora: “Esta mitologización de la técnica, ligada con frecuencia su demonización, obstaculiza no sólo el acceso a su comprensión precisa, sino que también es peligrosa porque con ello el ser humano renuncia al control de un instrumento del que depende para su existencia.” (1978: 35).

¿De dónde surge la idea de una técnica desbocada y con poder casi total de autodeterminación? Sachsse cree que la misma aparición de la conciencia, fundamental como ya se vio para el progreso mismo de la acción técnica, tendió no sólo a separar, sino también a enfrentar al ser humano y sus recursos técnicos con la naturaleza. El pensamiento griego, señala Sachsse, conceptualizó tal dicotomía entre las obras humanas y las naturales (una contraposición que se agrava decisivamente en la Edad Moderna) con las nociones de *Techne* y *Physis*. Para el hombre de la calle del presente, pese a estar rodeado de infinidad de



aparatos y máquinas, la suma de artefactos no deja de presentarse como un mundo 'artificial', extraño pese a su misma familiaridad, frío y a veces hostil. Mientras que lo natural es tal porque surge, nace y crece espontáneamente, lo técnico se produce, fabrica o crea mediante procesos complejos que también resultan, en su complejidad, anónimos y agresivos.

Como lo señala Sachsse, a la admiración por los logros técnicos o tecnológicos se agrega con frecuencia un sentimiento de indefensión ante el secreto del funcionar mecánico y artificial, un sentimiento que contrasta con el de familiaridad y confianza que emocionalmente se vincula con el mundo 'natural'. De ahí que no deje de ser comprensible, en síntesis, la actitud de concebir autónomamente el transcurrir de la técnica. Sin embargo, la comprensión de las raíces psicológicas del problema, no debe impedir su consideración crítica de cara a las implicaciones negativas que entraña una aceptación ingenua del determinismo tecnológico. Teniendo en mente el propósito de combatir tal visión 'mítica' de la técnica, una que apoya la creencia en su autonomía total, se precisa adquirir, subraya Sachsse, una clara conciencia de aquel rasgo fundamental del ser humano que lo destaca en el conjunto de la evolución: "la posibilidad del aprendizaje individual." (1978: 35) Con la presentación de este rasgo se regresa al primero de los dos aspectos mencionados con antelación, el que identificaba el actuar técnico con un actuar de carácter social.

No se puede subestimar la importancia del rasgo del aprendizaje para la teoría antropológica de Sachsse. La capacidad de aprender representa un enorme salto cualitativo en el conjunto de la evolución, cada etapa ulterior de ésta sirve al propósito de aumentarla y perfeccionarla; la clave en todo este proceso es desde luego su concreción orgánica, el cerebro humano. Así, el sentido de la evolución cultural está determinado por la flexible capacidad de conexión y adaptación del cerebro humano a las exigencias del medio ambiente. Precisamente lo que se aprende y transmite es en esencia, para Sachsse, la técnica misma: "Se trata del descubrimiento y aprovechamiento de una posibilidad que la naturaleza ofrece, la de alcanzar un fin más fácilmente por medio de la inserción de etapas intermedias." (1978: 37).

En el pasaje anteriormente citado, se pone de manifiesto otra de las tesis centrales que subyacen en la fundamentación antropológica y naturalista de la técnica impulsada por Sachsse: la estructura misma de la naturaleza, constituida por una jerarquía de niveles con rodeos simples y complejos, posibilita a la especie humana el aprendizaje eficaz de *estrategias de supervivencia* (es decir, la

técnica en su conjunto) y de dominio general, en distintos grados y bajo diversas condiciones culturales, de la realidad. Dada la importancia capital que tiene para Sachsse el hecho del aprendizaje humano para el trato con la naturaleza, no es de extrañar su propuesta de calificar al ser humano como *homo discens*, antes que como *homo faber* o *sapiens*.

De acuerdo a la interpretación de Sachsse, la habilidad de aprender, conservar, transmitir y aplicar sistemática y metódicamente el conocimiento sitúa al ser humano en un lugar muy particular de la evolución, su flexible adaptación al medio, su 'apertura al mundo' le separan radicalmente de los otros pobladores del planeta. De ahí precisamente que la capacidad de aprendizaje le otorgue al desarrollo técnico características distintivas por comparación con la evolución biológica. Por cierto que aunque Sachsse insiste en el modo occidental de realización de la capacidad técnica, especialmente en su vinculación con la ya destacada capacidad de aprendizaje del ser humano, lo cierto es que también dedica interesantes reflexiones a otra posibilidad de interpretar antropológicamente el fenómeno de la técnica. Se trata de una alternativa a la técnica mayormente extrovertida y quizá típica de occidente: la técnica introvertida de oriente tal y como se puede observar, entre otras corrientes, en el budismo y el budismo-zen. Habría que recalcar en este lugar la importancia de recuperar algunos elementos del 'giro interior' propugnado por ciertas culturas orientales a modo de contrapeso a los excesos de la perspectiva extrovertida occidental, materializada en empresas colectivas, nacionales e incluso intercontinentales de dominio y explotación de la naturaleza. No está de más indicar que entre los filósofos occidentales que han abogado por alguna forma de recuperación y puesta en práctica de elementos tomados de formas religiosas orientales, se cuenta uno de los más influyentes: Martin Heidegger. Precisamente con relación directa a dicho autor es que Sachsse ha insistido en la posibilidad de unificar intuiciones metafísicas abstractas con otras de carácter más práctico, en especial tratando de configurar una síntesis de los ámbitos de la teoría y la Praxis. Se trata, nuevamente, de propugnar por un enfoque conciliador que posibilite, al final, una incidencia ética más directa en el trato humano con la naturaleza. (Para lo que sigue a continuación es pertinente, sobre todo, Sachsse 1974: 87-93).

### **Antropología de la técnica y especulación metafísica**

La clave de su propuesta de integración de los ámbitos teórico y práctico, antropológico y metafísico, la encuentra Sachsse en la concepción heideggeriana

de la técnica como una actividad 'descubridora' por excelencia. Como se sabe, Heidegger concebía el acto técnico como uno en el cual la verdad, oculta o latente en la naturaleza, se pone de manifiesto; es decir, la técnica representa antes que nada una *forma metafísica* del descubrir o desocultar, del poner al descubierto en el claro de la verdad al ente. (Cf. Rosales R. 1996 para un contraste más definido entre posiciones metafísicas y antropológico-culturales respecto de la técnica. Una exposición sintética de las ideas de Heidegger se puede encontrar en su conocido y polémico ensayo "Die Frage nach der Technik" -1953-) Así, el ente por 'desocultar' puede manifestarse en fuerzas, procesos, mecanismos o estructuras que el acto técnico 'descubridor' hace patentes. La esencia de la técnica, insistía Heidegger, nunca se agota en lo puramente antropológico-instrumental, antes bien, el ámbito de la creación técnica se emparenta con el de lo orgánico: en ambos lo oculto, incluso puede afirmarse, el Ser mismo, se revela bajo la guisa de la verdad (cf. Jakob 1996: 89-101 para una visión sintética de los principales reparos de Heidegger contra la interpretación antropológica de la técnica). Sachsse tiende a coincidir con Heidegger cuando éste último afirma que el ser humano debe comprender que su papel metafísico fundamental no es uno totalmente secundario o pasivo, sino, más bien, se trata de un papel que puede ser *activamente responsable*, y en gran parte también determinante en dicho proceso del descubrimiento o desocultación del ser de los entes.

En la medida que el ser humano decline asumir su cuota de responsabilidad en el proceso de realización de la verdad, así crecerá el peligro de que la estructura metafísica que determina el carácter de la modernidad, encapsulada según Heidegger en la noción de 'Gestell', absorba por completo todo acto y toda teoría dentro de su esquema de intervención agresiva y explotadora de la naturaleza. La propuesta central de Sachsse va en el sentido de recuperar también la caracterización heideggeriana del ser humano como el "pastor del Ser"; es decir, de acuerdo a dicha caracterización, el destino metafísico de los seres humanos está íntimamente ligado al acto protector y coadyuvante en toda su plenitud del acaecer de la verdad.

Según Martin Heidegger, la magnitud metafísica de lo que acontece en el proceso de la desocultación trasciende con creces el ámbito de lo material o instrumental respecto de la técnica. Con todo, resulta fácil perder de vista en la modernidad el significado metafísico de la acción técnica, ésta se concibe, por lo general, como un medio para el dominio sistemático y utilitario del ente. Dado que para Heidegger no hay distinción fundamental entre el ámbito de la teoría y la

práctica, entre ciencia y tecnología, el único camino transitable en medio de la devastación metafísica parece ser el de una reconsideración radical de los fines y propósitos de la acción técnica. En forma semejante a Heidegger, para Sachsse también urge fomentar un cambio radical de actitud por lo menos en dos sentidos: tanto en el trato con los entes, un cambio que surja de la propia meditación sobre el peligro que encierra una instrumentalización total de la razón, como en lo que se refiere al papel por desempeñar el ser humano en tanto que creador o 'técnico' en su respectiva cultura. Lo fundamental es que *el ser humano comprenda y acepte su participación total, activa y pasiva en el proceso técnico*. La desocultación del Ser en el ámbito de la verdad es un acontecimiento metafísico que compromete al ser humano en su misma esencia. El suceso del descubrimiento *necesita* del ser humano y a su vez *hace uso* de éste como medio ontológico – sólo que el medio se concreta en ámbitos tan diversos del desocultamiento como el arte, la política y la creación propiamente técnica o tecnológica– para la manifestación de la verdad.

Sachsse considera que a partir de esa idea puede replantearse, de un modo radical, tanto en el ámbito de la metafísica como en el de la dinámica social, el papel más digno que debe desempeñar al ser humano en el proceso general del desocultamiento. Con sus palabras: “la salvación [ante una técnica concebida como instrumento de dominio y explotación –A.R.R.] (...) consiste, por lo tanto, en que el ser humano entienda el desarrollo técnico no como una posibilidad cuyo fin último es realizar sus sensatos e insensatos deseos, sino como un poderoso acontecimiento que es su auténtica tarea como ser humano proteger en forma correcta.” (1974: 92) Si bien al final del trabajo de donde se ha extraído la cita anterior, Sachsse sencillamente anota que resumirá lo que dice Heidegger acerca de la técnica, lo cierto es que en dicho resumen se destacan varios interesantes puntos de coincidencia (por supuesto, en distintos grados y matices) entre la perspectiva metafísica heideggeriana y la antropológica defendida por Sachsse. Algunos de ellos serían los siguientes (de acuerdo a Sachsse 1974: 92-3; no se sigue estrictamente, sin embargo, la numeración propuesta por el autor):

- I. La técnica es mucho más que una noción general que se puede aplicar cómodamente para reunir un conjunto de medios o instrumentos neutrales. Lo que está en juego en la acción técnica es mucho más que la simple producción de herramientas, o la puesta en marcha de ciertos procesos para el dominio y control de la realidad. En el fenómeno de la técnica, así podría sintetizarse la interpretación que hace Sachsse de la posición de Heidegger, se concreta o se

descubre una semejanza estructural básica entre el ser humano y la naturaleza.

- II. Sachsse encuentra en el concepto de 'desarrollo', característico de varias disciplinas, de la astronomía a la sociología, pasando por la biología, un importante punto de contacto con la idea heideggeriana de la realización de la verdad mediante el proceso des-ocultador ínsito en la acción técnica. Allí, en dicha acción, se mostraría la *finidad esencial* entre campos metafísicos y empíricos del conocimiento y, aún podría agregarse interpretando un paso más a Sachsse, la posibilidad de una visión integral de la acción humana en distintos niveles de captación y modificación de la realidad. En efecto, la posición general de Sachsse, pese a su acento explícitamente antropológico y naturalista, está tan cerca como pudiera estarlo un enfoque filosófico sobre la técnica de lograr una importante síntesis complementaria entre posiciones de acento empírico y otras dirigidas, más bien, hacia elevadas especulaciones metafísicas. De ahí precisamente gran parte de la originalidad de su punto de vista.
- III. A partir de los puntos anteriores Sachsse insistirá, como ya lo había hecho Heidegger, en la necesidad de considerar al ser humano como un eslabón fundamental en todo el proceso del des-ocultamiento característico de la técnica. Aunque ciertamente mucho más que Heidegger, para quien todo el proceso del descubrimiento se realiza al amparo de la figura tácita del Ser, Sachsse destacará el factor, para él decisivo, de la responsabilidad humana respecto de la intervención técnica en la naturaleza. En este sentido, su perspectiva, centrada en la aceptación de la capacidad humana de reacción frente a peligros generados por sus propias obras y acciones, sin duda es más optimista que la heideggeriana. Recuérdese que, según esta última, siempre debía tomarse en cuenta el carácter ambivalente, de inclinación mayor en la Edad Moderna hacia lo negativo y amenazador, de las manifestaciones históricas del Ser en cada época.
- IV. Para Sachsse tomar en serio el problema metafísico y antropológico que plantea la técnica significa asumir, igualmente con toda gravedad, el problema de la temporalidad como ya también lo había

hecho Heidegger. Cuán seriamente había enfrentado Heidegger el problema del tiempo se pone de relieve, según Sachsse, en el hecho de que para aquél la propia constitución ontológica del ser humano está determinada temporalmente en una doble dimensión: la relevancia de la temporalidad se manifiesta tanto para la *autocomprensión*, como, a partir de ésta, para la *comprensión del sentido del propio Ser*. Con las palabras de Sachsse: “[Heidegger] entiende el flujo del tiempo como el modo de ser del ser humano, en el que éste está comprometido con su cuidado [Sorge], con su conciencia, pero también como el modo del Ser, el que se le ha entregado para su guardia y protección, para cuya realización y revelación él se encuentra desafiado. Con ello se entiende el pensar filosófico tanto como el actuar técnico como la eficacia del Ser en el tiempo, como el de-socultamiento del Ser que le está confiado al pensar.” (1974: 93)

## **Conclusiones**

A partir de lo expuesto en secciones anteriores se puede tener una idea de la riqueza de ideas que nutren la perspectiva antropológica de Sachsse. (Para las reflexiones que siguen cf. sobre todo Sachsse 1972: 67-74) Especialmente significativa es su insistencia, como ha sido mostrado también con antelación, en la capacidad y deber del ser humano de asumir consciente y responsablemente la dirección del desarrollo tecnológico. Dicha insistencia forma parte de la crítica que plantea Sachsse contra posiciones ‘autonomistas’ respecto de la tecnología, especialmente contra aquellas que pretenden justificar el carácter inevitable de ciertos avances aduciendo o sugiriendo que el progreso tecnológico en la cultura no hace más que continuar, con otros medios— más productivos y eficaces —, la evolución biológica en su conjunto. Sachsse considera que la fundamentación antropológica de la técnica *no implica* la aceptación de una supuesta ‘lógica interna’ en el progreso tecnológico, concebido éste como la simple contrapartida del desarrollo espontáneo de sucesos naturales. Justamente, la disposición hacia la técnica, la búsqueda de rodeos cada vez mejores para la obtención de ciertas metas, *no* entraña la neutralidad de los recursos y medios técnicos empleados en la interacción con la naturaleza.

Desde el punto de vista de Sachsse, el recordatorio acerca de las raíces naturales de la acción técnica, no debe interpretarse como una invitación al fatalismo o a la rendición ante la 'globalización' tecnológica. Debe ser entendido, más bien, como una posibilidad de rectificar, siquiera gradualmente y en ciertas esferas de la cultura, el rumbo adoptado por occidente en su trato con la realidad. Se trata de un rumbo orientado por una actitud en extremo activista y extrovertida sobre la naturaleza, tanto que incluso la propia especie ha ido perdiendo aquella capacidad de introversión, de autorreflexión, de la que pudiese apoyarse con el fin de visualizar otras opciones de vida y de interacción práctica con la realidad, opciones menos violentas y hostiles contra el medio ambiente y sus semejantes. Precisamente, la mentalidad reinante en el mundo contemporáneo es una que Sachsse califica, siguiendo a H. Marcuse, de "unidimensional". Lo característico de ella es la aceptación incondicional "de la idea de la factibilidad [Machbarkeit] completa de todas las cosas." (1972: 69) En todo esto se podría detectar la presencia del programa cartesiano de dominio sobre una naturaleza ya concebida como simple materia inerte, disponible para la explotación sin límites, una posición en cuya base se encuentra "*un antropocentrismo ingenuo y científicamente inconsistente*". (Sachsse 1981: 283. Asimismo, en este trabajo, Sachsse también aboga por recuperar ciertas indicaciones éticas de la filosofía de Aristóteles, un sistema penetrado por las ideas del centro y la medida o proporción: 284)

El gran reto al que se enfrenta la cultura occidental, así podría interpretarse la situación actual a partir del diagnóstico de Sachsse, consiste en la imperiosa necesidad de cambiar hábitos de vida y actitudes mentales basados casi exclusivamente en la instrumentalización de la racionalidad. Tales formas de comportamiento más bien estrecho y limitado, materializadas en el propio desarrollo científico-tecnológico, y llevadas a extremos inquietantes en su obsesión por el dominio y el control de la naturaleza toda, surgen ser modificadas e integradas al interior de una mentalidad de constitución mucho más balanceada. En ese sentido, el ser humano debe abocarse, cuanto antes, a la búsqueda y recuperación del equilibrio perdido entre la extroversión y la introversión, se trata de una magna tarea en la que está en juego, nada menos, que su propio destino y supervivencia.

## **Bibliografía**

Huning, A. 1990. "Deutungen vom 19. Jahrhundert bis zur Gegenwart". En: F. Rapp, Hg. *Technik und Philosophie*. Düsseldorf: VDI, 41-95.

Jakob, E. 1996. *Martin Heidegger und Hans Jonas. Die Metaphysik der Subjektivität und die Krise der technologischen Zivilisation*. Tübingen/Basel: Francke.

Lorenz, K. 1992. *Einführung in die philosophische Anthropologie*. Darmstadt: Wiss. Buchges, segunda edición.

Rapp, F. 1994. *Die Dynamik der modernen Technik. Eine Einführung in die Technikphilosophie*. Hamburg: Junius.

Rosales R., A. 1996. "Desarrollo técnico y evolución histórica: modelos metafísicos y antropológico-culturales", *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. XXXIV, N. 83/4, 359-64.

Sachsse, H. 1972. *Technik und Verantwortung. Probleme der Ethik im technischen Zeitalter*. Freiburg: Rombach.

Sachsse, H. 1974. "Was ist Metaphysik? Überlegungen zur Freiburger Antrittsvorlesung von Martin Heidegger und ein Excurs über seine Frage nach der Technik", *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Bd. 28, 67-93.

Sachsse, H. 1978. *Anthropologie der Technik. Ein Beitrag zur Stellung des Menschen in der Welt*. Braunschweig: Vieweg.

Sachsse, H. 1981. "Aristoteles und die naturwissenschaftlich-technische Entwicklung des Abendlandes", *Philosophia Naturalis*, Bd. 18, N. 2/3, 270-85.

Sachsse, H. 1987. "Zur Anthropologie der Technik". En: A. Menne, Hg. *Philosophische Probleme von Arbeit und Technik*. Darmstadt: Wiss. Buchges, 122-35.